



Coordinador regional  
de Preserve Planet.

## Los derechos de todos los animales

.....| | Luis D. Marín Schumacher |.....



**N**uestros cuerpos están contruidos a partir de genes que construyen a todas las demás especies del planeta. La selección natural nos explica que estamos relacionados con todas y cada una de las especies de la Tierra. Gracias al ADN podemos medir los grados de familiaridad entre todas las forma de vida. Durante miles de años, los humanos sabíamos tan poco de las especies, que celebrábamos nuestras fantasías mientras denigrábamos la realidad. Ahora, con los avances en la ciencia, se ha vuelto evidente de manera humillante que la creatividad de la naturaleza sobrepasa la nuestra. Se alza la cortina en una infinidad de nuevos mundos con historias que contar.

Lamentablemente, muchísimas personas olvidan o ignoran la verdad fundamental de que la Tierra es primaria y que nosotros derivamos de ella. La ciencia nos muestra un Universo vivo, un gran tejido orgánico donde todo está interrelacionado y es interdependiente, en el cual la humanidad es un elemento integrante más de esa gran biodiversidad.

Si se compara el embrión humano con el de otro vertebrado (pez, pollo, rata, tigre o perro, por ejemplo), es difícil en las primeras etapas que un no-experto distinga entre uno



[Volver al índice](#)

y otro. Se demuestra, por medio del ADN, lo profundamente emparentados que estamos con todas las demás especies.

\* \* \* \* \*

Lo primero que hay que reconocer es que los humanos somos naturaleza. Nacimos como individuos y como especie, del mundo material. Al igual que todos los habitantes de este planeta, somos descendientes de los primeros microbios, los cuales surgieron hace más de cuatro mil millones de años.

Estamos emparentados con todos los seres vivientes. En cada una de las decenas de trillones de células de nuestros cuerpos, guardamos la memoria genética de la evolución de nuestra especie, así como la de nuestro parentesco con todos los demás organismos terrestres (Carl Sagan, *Miles de millones*, 1998).

El mundo moderno siente poca necesidad de buscar el equilibrio con la naturaleza.

Aunque en nuestro país tenemos uno de los índices educativos más altos de Latinoamérica, numerosa gente ignora esta realidad. Es un tema tabú, ya que en las mentes de muchas personas el ser humano continúa siendo el centro del universo. Los animales son seres sensibles, inteligentes y conscientes, pero este reconocimiento aún no se aplica en la mayoría de países del mundo, y siguen siendo tratados como objetos, mercancías, alimentos.

\* \* \* \* \*

El *antropocentrismo* es la doctrina que en el plano de la epistemología sitúa al ser humano como medida de todas las cosas, y en el de la ética defiende que los intereses de los seres humanos deben recibir atención moral por encima de cualquier otra cosa. Así, la naturaleza humana, su condición y su bienestar -entendidos como distintos y peculiares en relación a otros seres vivos- serían los únicos principios de juicio según los que deben evaluarse los demás seres y en general la organización del mundo en su conjunto. Igualmente, cualquier preocupación moral por cualquier otro ser debe subordinarse a la que se debe manifestar por los seres humanos.

Acá tenemos un ejemplo claro del más puro antropocentrismo: *Y dijo Dios, hagamos al hombre a nuestra imagen, como semejanza nuestra: y tenga dominio sobre los peces del mar, en las aves de los cielos, y en las bestias, en toda la tierra, y en todo lo que se arrastra sobre la tierra. Así que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza... Y los bendijo Dios, y Dios les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla, y dominad sobre los peces del mar, y y sobre las aves de los cielos, y sobre todo ser viviente que se mueva sobre la tierra.* Gracias a este mito tan famoso los seres humanos sienten que tienen supremacía y poder.

Se asegura que solo el ser humano está hecho a imagen de un dios. Solo al ser humano se le dio dominio sobre todos los animales y se le dio el poder suficiente para someter el planeta entero. Sin lugar

a dudas, estas erróneas manifestaciones son causantes de la mayoría de problemas ambientales que enfrenta nuestro planeta en la actualidad. A lo largo de generaciones, estos dogmas religiosos alejan completamente la realidad de que los seres humanos solamente somos una especie más y que siempre hemos estado relacionados genéticamente con todas las otras especies.

El *biocentrismo* (del griego βίος, bios, “vida”; y κέντρον, kentron, “centro”) es un término aparecido en los años setentas para designar una teoría moral que afirma que todo ser vivo merece respeto moral. Asociado en sus orígenes con la ecología profunda o radical, el biocentrismo pretende reivindicar el valor primordial de la vida. El *biocentrismo* es un modo de pensar que se contrapone al teocentrismo y al antropocentrismo.

Cada día que pasa, las nuevas generaciones están más conscientes de la realidad y de la importancia de buscar una armonía con todas las otras especies con las que compartimos el planeta. Esto se da sobre todo por el evidente deterioro ambiental que está sufriendo el planeta.

Nos queda claro que, de no cambiar erróneos pensamientos antropocentristas, nuestra propia especie sufrirá las consecuencias.

\*\*\*\*\*

En su ambiente natural los animales se comportan instintivamente, y ahí no existe la noción de los derechos. Esta surgió en el transcurso de la historia humana. Cuando hablamos de los derechos de los animales, nos referimos a límites en el trato de los animales por parte de los seres humanos. Si no introducimos límites legales claros que definan este trato no dispondremos de una base legal sobre la que podamos juzgar a las personas que traspasen estos límites.

Los animales son vulnerables, indefensos y están completamente a la disposición de los seres humanos. Una vez que uno acepta que ocasionarles sufrimientos evitables fácilmente es moralmente incorrecto, entonces cabe preguntarse si las diferencias que existen entre los humanos y (al menos) los más avanzados vertebrados no humanos son diferencias *moralmente* relevantes. Los que dañan el bienestar de los animales deben poder ser acusados de violaciones de los derechos que les concedamos legalmente a los animales.



Tomada de: <http://radioisladeluz.blogspot.com>  
Perro desnutrido

Los seres humanos tenemos diferentes tipos de relaciones con los otros animales. La manera en que nos relacionamos con los otros animales y los derechos que les otorgamos tienen que tener un fundamento ético. Albert Schweitzer señaló que la ética debe surgir de la compasión. Un derecho que no esté arraigado en la compasión no debería ser implementado como una acción justificable.

Conceptos en los que deben basarse los derechos de los animales son, entre otros: valor intrínseco, bienestar, respeto, libertad, igualdad, compasión, etc. Por otra parte, algunos de estos conceptos son inadecuados si los aplicamos en situaciones prácticas.

Numerosos pretextos y racionalizaciones destinadas a legitimar la explotación animal están ciertamente disponibles, la mayoría de ellos tratan de ampliar la brecha entre “nosotros” y “ellos”. Intelectualmente, sin embargo, esa brecha es sorprendentemente delgada. Algunas de las supuestas diferencias entre “ellos” y “nosotros” son totalmente falsas. Por ejemplo, se nos pide creer postulados metafísicos como que “solamente los seres humanos tienen alma”.

\* \* \* \* \*

En la actualidad vivimos, de manera constante, en un clima de inseguridad e incertidumbre. La violencia se expresa de formas relacionadas entre sí. Diariamente nos vemos sacudidos por hechos dramáticos que nos preocupan y con-

mueven. El maltrato animal es un factor que predispone a la violencia social y, al mismo tiempo, una consecuencia de ella. Forma parte de la cascada de la violencia que nos va alcanzando a todos como individuos y como sociedad (Nelly Glatt, *Anima Naturalist*, 2010).

La violencia es “un acto intencional que puede ser único o recurrente y cíclico, dirigido a dominar, controlar, agredir o lastimar a otros. Casi siempre es ejercida por las personas de mayor jerarquía, es decir, las que tienen el poder en una relación, pero también se puede ejercer sobre objetos, animales o contra sí mismo” (Ibid.). La violencia inhibe el desarrollo de las personas y puede causar daños irreversibles, adopta diferentes formas de expresión que pueden variar desde una ofensa verbal hasta el homicidio. La crueldad es “una respuesta emocional de indiferencia o la obtención de placer en el sufrimiento o dolor de otros, o la acción que innecesariamente causa tal sufrimiento; ha sido considerada un disturbio psicológico. La crueldad de los niños, que incluye a los animales, es un signo clínico relacionado a desórdenes antisociales y de conducta” (Ibid.).

En las familias en las que hay violencia, esta es más frecuentemente dirigida hacia los más débiles, lo que incluye ancianos, mujeres, niños y animales de compañía. El maltrato hacia los animales es tolerado por aquellos que lo observan; se minimizan sus causas y sus efectos y los padres, maestros y comunidades que no dan importancia al abuso animal en

realidad incuban una verdadera bomba de tiempo. La crueldad origina violencia, y la violencia, delincuencia. En un estudio hecho en Estados Unidos se comprobó que no todos los maltratadores de animales se convierten en asesinos en serie, pero todos los asesinos en serie tienen antecedentes de maltrato a animales.

La gran mayoría de los niños puede vivir una etapa en la cual pueden lastimar insectos como parte de la exploración del mundo; sin embargo, con el correcto asesoramiento de sus padres, consiguen comprender que los animales son sensibles al dolor. La educación que se les da a los niños les ayuda a establecer sus valores y patrones de comportamiento. Ellos adquieren sus principios morales y éticos imitando los modelos que tienen a su alrededor.

Tomando en consideración todo lo anterior, solamente podemos llegar a la conclusión de la imperiosa necesidad que existe de un esfuerzo integrado de padres, profesores, trabajadores sociales, veterinarios, pediatras, asociaciones de protección animal y psicólogos para prevenir el maltrato a los animales y su posterior transformación en violencia social.

\* \* \* \* \*

Recientemente, en nuestro país se está impulsando una ley que castigue la crueldad contra los animales (Ley de Bienestar Animal). Sin duda se trata de un proyecto muy necesario y también muy

urgente. A lo largo de nuestra historia, hemos dado pasos gigantescos como país en aspectos sociales. Es fundamental que avancemos también en lo referente a respetar a los animales.

Poco a poco las nuevas generaciones sienten un gran arraigo por esa filosofía de vida.

El famoso inventor Thomas Edison escribió: “La no violencia conduce a la más alta ética, lo cual es la meta de toda evolución. Hasta que no dejemos de dañar a los demás seres vivos, somos aún salvajes”, pero la moraleja de este comentario se encuentra en las palabras de Milan Kundera: “La verdadera bondad del ser humano, solo puede manifestarse con absoluta limpieza y libertad en relación con quien no representa fuerza alguna. La verdadera prueba de la moralidad de la humanidad, la más honda (situada a tal profundidad que escapa a nuestra percepción), radica en su relación con aquellos que están a su merced: los animales”.

Esperamos que algún día la mayoría de seres humanos entienda y aplique esto, que se logre comprender que solamente somos una especie más, entre miles. Mientras tanto, desde nuestras organizaciones continuaremos pregonando la aplicación de *El Poder de Uno*, en nuestras campañas. Naturalmente ese Poder también se debe manifestar respetando y protegiendo a los otros animales con los que habitamos el tercer planeta desde el sol.